



Reseña a

SALUSTIO. *Conjuración de Catilina*



Cayo Salustio Crispo (86 a. C; 35 a. C), natural de Amiterno, con su *Conjuración de Catilina* ofreció uno de los materiales más importantes para la consolidación, hacia el final de la edad media, de los conceptos, valores y retórica propios del republicanismo. Y no tanto porque su posición teórica fuera claramente favorable al mantenimiento de la república romana, sino porque, al ofrecer un vívido cuadro de la decadencia del régimen republicano romano, pudo ofrecer algo así como una elegía de las libertades y virtudes antiguas. En cierto modo, este escrito, traspasado por el dolor de una situación deteriorada y corrupta, demuestra su implicación con las instituciones fundamentales de la Roma clásica. Posiblemente cuestor en el año 55, a pesar de ser un *homo novus*, y desde luego tribuno de la plebe en el año 52, en el año en que las bandas armadas, en las que a menudo se integraban gladiadores, se disputaban en las calles de Roma el consulado, con los tumultos que llevarían al tercer consulado de Pompeyo, *sine collega*, como es sabido. Pero aquella *corruptio* de la que tan duramente habló en su historia sobre la conjura de Catilina tampoco le era ajena. De sí mismo pudo denunciar la *ambitio mala* de su juventud, a la que Jürgen Malitz dedicó sus estudios



sobre la biografía política de Salustio. Quizá por eso, y por otros motivos un tanto infames, se hizo merecedor, a ojos de los censores, de la expulsión del senado, al cual pertenecía como tribuno. Debido a esa expulsión se debió pasar al partido de César, buscando protección y fortuna. De hecho, hacia el 46 recuperó su escaño en el senado y tuvo suficiente riqueza para elevar una formidable casa en Roma. Por lo demás, en los acontecimientos que preparaba la conjura de Catilina, se prepara la figura emergente de César, a la que se presenta de forma nítida en el discurso final. Con ella, precisamente, la república llegaría a su final, abandonando y venciendo las últimas resistencias que había elevado el espíritu de Cicerón, muchas veces llamado "el cónsul" con cierta indiferencia en este escrito. Su figura pública, al parecer, desapareció con el asesinato de César en el año 44. Debió ser entonces cuando se dedicó plácidamente a la escritura de la historia. Todo permite suponer que la forma en que se producen los dos grandes discursos finales de Catón y de César implica que los dos ya estaban muertos. De hecho, se puede decir con cierta seguridad que esta obra fue escrita hacia el año 42-41.

Desde el juicio de Mommsen en su Historia Romana, Salustio pasa por ser un escritor inclinado al partido de César y hostil a la nobleza, al senado que le había expulsado de sus filas y a Cicerón. Si en verdad la obra estaba escrita tras la muerte de César tal simpatía era más bien implícita. Nadie puede negar que Salustio reflexiona sobre el pasado con cierta distancia y, por encima de todas las posiciones personales, quiere destacar sobre todo el destino ineludible de corrupción y degradación de la república. El ambiente en el que se mueve Salustio, la atmósfera que nos quiere comunicar, presenta como necesario al hombre fuerte, pero más bien por su repudio de la situación real de corrupción que por una apuesta real por la dictadura o la monarquía. Ningún agente clásico de la república queda favorablemente caracterizado, pero Salustio se atiene a las virtudes clásicas que hicieron grande a Roma. La sospecha que alcanza al lector es que resulta necesario un hombre fuerte, un nuevo fundador, que imponga con su virtud un regeneración de la república. Podemos así suponer la fortuna de Salustio en los ambientes pre-maquiavelianos florentinos y, en



general, en todos los contextos en los que se compartía evidencia de corrupción y necesidad de reforma. Un hombre nuevo y fuerte para defender los valores claros de los antiguos, esto es lo que se desprende de esta obra, que no confía en Cicerón, desde luego, pero que tampoco puede dejar otra herencia que una síntesis de Catón y de César, una síntesis que en cierto modo quería invocar Octavio Augusto cuando reclamó para sí el principado. Por eso no se puede decir que Salustio muestre la preferencia por Catón frente a César en el discurso final. En modo alguno. Se trata de una apuesta por los dos, lo que le dota no tanto de un criterio independiente cuanto de un diagnóstico y un pronóstico. Sólo la renovación de valores antiguos desde una posición de orden y fuerza podría salvar la vida romana.



De ahí que no siga unilateralmente el *Elogio de Catón* de Cicerón ni el *Anticatón* de Julio César. Su técnica, tomada de Tucídides, consiste en proponernos discursos de los propios actores, con lo que así nos ofrece lo mejor de cada uno de ellos. Este es el sentido de la obra y por eso acaba en ese *climax*. Cualquier consideración positivista acerca de su fiabilidad a la hora de seguir los hechos y los sucesos sería aquí impropio. La narración no quiere, como tantas de nuestras crónicas, ser precisa acerca de la cronología, sino acerca de la práctica política de los actores. No nos dice de manera precisa el cuándo, pero desde luego fundamenta los motivos del qué y lo expone en los términos en que una acción humana puede ser reconstruida, expuesta y narrada. Desde esta perspectiva, Salustio no nos ofrece una obra histórica, en el sentido especializado, sino una obra política.



La idea central que Salustio lega a la posteridad en su *Bellum Catilinae* es un diagnóstico de la decadencia de Roma, relacionada con el triunfo de la nobleza, sentenciado desde Sila, el verdadero causante también para él de la corrupción romana, la pérdida de la libertad, la destrucción del equilibrio interno y el final de los procesos expansivos de la *civitas*. [Smalley, 1971]. En cierto modo, no es causal que una obra sostenida sobre el lamento elegíaco de la decadencia romana y el triunfo de una nobleza arrogante y corrupta, circulara en abundancia por la España del siglo XV, aquejada sin género de dudas por los mismos males.

La reseña sobre Salustio de Menéndez Pelayo, que tomamos de su *Bibliografía hispanolatina clásica*, VIII, pp. 1325ss puede ilustrar la abundancia de códices de la obra latina, entre los que conviene reseñar el de Fernando de Aragón, duque de Calabria, actualmente en la Biblioteca Universitaria de Valencia, que custodia la cuidadosa bibliotecaria Doña Maria de la Cruz Cabezas. Por eso hemos creído oportuna la inclusión de la nota de Menéndez Pelayo que, además, incorpora la traducción de algunos pasajes de sus *Historias*, muy relevantes para comprender la técnica de Salustio y su capacidad para representar los valores republicanos. Que la traducción de Vidal d'Anoia fue muy conocida no sólo se muestra por las veces que se editó a lo largo de los siglos XV y XVI, sino también por los abundantes ejemplares que nos han quedado. Existen ejemplares en Chapel Hill, University of North Carolina, en Chicago: Newberry, Inc. f9511, en Londres: British Library, IB.52145; Madrid: Nacional, I 623; Manchester: John Rylands. Valencia: Universitaria. Sobre el tema se puede ver el trabajo de J. M. Pabón de 1952, *Las primeras traducciones españolas de Salustio*, que conviene leer al tiempo que su edición para Alma Mater de las dos historias salustianas.

¿Fue un azar que Francesc Vidal D'Anoia ofreciera esta impecable traducción, que hemos cotejado con la más reciente de Bartolomé Segura Ramon, preparada para la editorial Gredos, y cuya puntuación hemos introducido para hacer más fácil la consulta? Es difícil asegurarlo. Pero debemos recordar que Vidal era nada menos que preceptor de Fernando el Católico. Bajo su



reinado llegó a ser prior del Pilar de Zaragoza en 1477. La obra, en todo caso, participa de las más profundas evidencias políticas del rey católico: su voluntad de reforma de las costumbres y de la religión, su lucha contra la nobleza, su presión continua contra la autonomía militar de la vieja aristocracia, su voluntad de ordenar al mismo tiempo el caos municipal, su decisión a la hora de elegir a los mejores como colaboradores de su reino, a esos letrados que representan el tipo humano nuevo, noble por obra y no por sangre, su creencia de que la prueba de la virtud de una comunidad política es la expansión imperial de su principio, todo este esfuerzo de refundación de la *res publica* desde la autoridad de un príncipe que mantiene una referencia al sentido de la virtud pública, bien podría vincular el sentido de la obra de Salustio y la vocación política del rey católico. Que su maestro cuidara mucho de seleccionar qué traducción ofrecía a su regio discípulo, es bien comprensible. Que Vidal mantuvo la gracia del rey católico es seguro. Don Fernando lo apoyó en su pretensión al obispado de Vich escribiendo al cabildo una carta ponderando sus méritos y mostrando su plena suficiencia para el nombramiento. Sus *Sermones varios*, todavía en manuscritos, podrían ser interesantes. Aunque la obra se editó en Zaragoza, en 1493, debió desde luego traducirse antes. Incluso es posible que fuese editada con anterioridad, si hemos de creer algunas vagas noticias. Luego fue editada en Valladolid en 1500, para ser reeditada en el ambiente pre-comunidades del Valladolid de 1519, donde es de suponer que una obra tan anti-nobiliaria pudiera encontrar algunos ecos favorables. Luego se editó en Logroño, en 1529. Aunque todavía se editó en España en 1548, ya luego tuvo que editarse en Amberes. Tenemos aquí una vez más cómo en pleno siglo XVI dejó de circular por la Península uno de los elementos fundamentales de la tradición republicana, y uno de los síntomas de su más profundo desarraigo en la monarquía hispánica.



BIBLIOGRAFIA

- Bolaffi, E. *Sallustio e la sua fortuna nei secoli*, Roma, 1949.
- Büchner, K. Sallustio: artista o storico? *Giornale Italiano di Filosofia*, 21, 1969, pp. 73-86.
- Canfora, L. Il programa di Sallustio, *Belfagor*, 27 (1972), pp. 137-148.
- Carcopino, J. *Sylla ou la monarchie manquée*, París, 1931.
- Conley Duane, F. "The stages of Rome's decline in Sallust's historical theory" *Hermes*, 109 (1981) pp. 379-382.
- Due, O. S. "La position politique de Salluste" *Clas. et Med.* 34, 1983, pp. 113-139.
- Earl, D. C. *The political thought of Sallust*, Cambridge, 1961.
- Heldmann, K. *Sallust über die römische Weltherrschaft*, Stuttgart, 1993.
- Malitz, J. *Ambitio mala. Studien zur politischen Biographie des Sallust*, Bonn, 1975.
- Menéndez Pelayo. *Obra Completa Digital*. Fundación Larramendi, Santander, 1999.
- Patzer, H. "Sallust und Thukidides", *Neue Jahrbücher*, 4, 1941, pp. 124-136.
- Smalley, B. "Sallust in the Middle Ages", en Bolgar, R. R. *Classical Influences on European Culture, AD 500-1500*, Cambridge, 1971, pp. 165-175.
- Smith, H. "Factio: factiosus and nobilitas in Sallust"; *Clas. et Med.* 29 (1972) pp. 187-196.
- Tiffou, E. "Salluste et la fortuna", *Phoenix*, 31 (1977) pp. 349-360.
- Tuve, R. [1963] "Notes on virtues and vices", *Journal of the Warburg and Courtauld Institute*, 26 (1963), pp. 264-303.
- von Fritz, K: "Sallust and the attitude of the Roman nobility at the time of the wars against Iugurtha 112-105 B.C." *Trans. Amer. Journal Phil.* 74 (1943) pp. 134-168.
- Aquí se atiende sobre todo a los aspectos políticos de Salustio. Una bibliografía completa se puede ver en la citada



edición de B. Segura Ramos, Salustio, *Conjuración de Catilina*
etc. Editorial Gredos, Madrid, 1997.

José Luis Villacañas Berlanga
Director de la Biblioteca Saavedra Fajardo